

## Poesía

**La fábula de Marte y Venus de Juan de la Cueva: Significación y sentido**

José Cebrián García

Sevilla, Publicaciones Universidad de Sevilla 1986

El interés —ignoramos si reciproco— del hombre por sus dioses ha provocado en el devenir de la historia una conflictiva relación que desarrolla en distintas, aunque definibles fases: la búsqueda de las divinidades; la sujeción del hombre a ellas y la creación de un mundo teológico; más tarde, la crisis de ese mundo con el predominio del hombre sobre sus dioses, que desemboca, entre otras soluciones, en el ateísmo, surgido, acaso con la religión misma, y al final, hoy, en una nueva búsqueda probablemente inútil.

Renacimiento, humanismo y reforma se encargaron a lo largo de dos siglos, desde finales del XV al XVII ya mediado, de destruir esa construcción teológica que uniformizaba la vida humana. El hombre se redescubrió a sí mismo para ser centro de su propio mundo. Si en la Edad Media el equilibrio clásico fue roto en favor de Dios, ahora lo será en favor del hombre. Y aún así, la crisis religiosa es sólo un aspecto de una desarraigada sensación de provisionalidad, que lo resuelve todo en un profundo escepticismo en creciente y en la necesidad de unas guías morales esencial y exclusivamente humanas.

A medida que avanzaba el siglo, el escepticismo religioso alcanzó a la literatura, y lo que años antes emocionaba como sublime se convierte en materia de chanza. Sobre los dioses ajenos descargan estos hombres sus burlas, reservando para los celestes lo peor de sí mismos. La irrevocable plebeyización en que ha entrado el mundo mitológico acabará con su desaparición como tema poético. No ha de extrañarnos que alguna de las peores puyas se reserven a Marte, Venus y Vulcano, la guerra, el amor y la deformidad cornuda. La historia del divino y feísimo herrero ultrajado por su mujer y el joven dios guerrero, y la posterior caída de los últimos en la mágica red creada por los ciclopes como trampa para descubrirlos en su mismo pecado, sirvió de gracia para dioses y hombres desde Homero. Juan de la Cueva, en 1604 y adaptando, según la preceptiva aristotélica, los modelos homérico y ovidiano en sus versiones castellanas, nos dio su propia versión, entre grave y humorística, de este desgarbado mito: «Los amores de Marte y Venus», de los que hoy nos llega un severo estudio de José García Cebrián, confirmado con la concesión del premio para investigación hispalense «Ciudad de Sevilla».

«La fábula de Marte y Venus de Juan de la Cueva. Significación y sentido» es una obra para el crítico, pero también para el lector curioso e interesado en ese mundo apasionante —y que ahora está siendo detalladamente recordado— de la Sevilla intelectual de los Siglos de Oro. Cebrián García, tras repasar los precedentes clásicos y castellanos, y fijar el ineludible problema textual, se enfrenta al poema desde la retórica y la interpretación literaria, sin perder de vista el papel clave que la imitación juega en él, concluyendo con una revisión del tema Marte y Venus en la poesía del XVII. El libro viene a continuar la larga y encomiable dedicación de su autor a la litera-

tura y a la persona de Juan de la Cueva, recuperando para él una nueva imagen de creador múltiple y vario, que supera su tradicional encasillamiento en el grupo teatral de los prelópistas. Con inteligencia, José García Cebrián ha sabido destacar la importancia y características de un subgénero al que pertenece la obra, la fábula mitológica, dentro de la producción de Juan de la Cueva y en el contexto general de la poesía áurea sevillana, enfatizando «Los amores de Marte» con otros escritos del Mal-Lara o Fernández de Herrera.

Esta fabulación mitológica, pariente cercana del poema épico, de tan escaso interés para el lector actual, nos reserva, sin embargo, un enorme atractivo literario y histórico, dada la tremenda importancia con que se desarrolló en nuestra Edad de Oro. El estudio que presentamos nos pone en la pista para, desde un tema concreto, comenzar a descubrir el desarrollo real de este subgénero literario, así como su caracterización como versión en miniatura de los más extensos poemas epicos. Juan de la Cueva, autor de poemas épicos serios y burlescos y de otras fábulas venusinas como «El llanto de Venus en la muerte de Adonis», nos sitúa con su poema en ese decisivo momento de transición entre la estética renacentista y la barroca; como certamente ha señalado José García Cebrián, junto a la gravedad del tono y el cauce estrófico, plenamente renacentistas, no falta una sutil ironía y humorismo que a veces nace del mismo tema elegido, atractivo casi exclusivamente para los escritores del barroco. Esta visión surgida tras la contrarreforma dará entrada al más crudo realismo en el ámbito mitológico. A medio camino entre esos dos mundos, no ha de extrañarnos que entre los dioses valgan las peores armas de los hombres y que Venus, como también hiciera Quevedo —tan misógino como Juan de la Cueva— con el bermejazo Apolo, descubra a su amancebado Marte que no hay mejor requiebro, hasta para las diosas, que una bolsa repleta de doblones.

Luis GOMEZ CANSECO

**Novedades**

**Alfaguara.** Wole Soyinka: «Ake» y «La estación del caos». Saul Yurkovich: «Trampantojos». John Hawkes: «Virginie». William Faulkner: «El villorro».

**Catedra.** Aristófanes: «Las avispas; La Paz; Las aves; Lisistrata». Herman Melville: «Martyby, el escribiente; Benito Cereno; Billy Budd». María Zambrano: «El pensamiento vivo de Séneca». Gian Piero Brunetta: «Nacimiento del relato cinematográfico».

**Alhambra.** J. A. Martín Aguado: «Lectura estética y técnica de un diario». José Alcina Franch: «Historia del arte hispanoamericano: Arte Precolombino». Jorge Bernales Ballessteros: «Historia del arte hispanoamericano: siglos XVI a XVII».

**Historia de América****Indígenas del Perú**

Steve J. Stern: *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de conquista española*. Alianza América, Madrid 1983. 358 Págs.

Aunque el estado actual de la bibliografía sobre la colonización en América permite pensar que se han logrado superados tendencias antagónicas que constituyeron lo que se ha llamado «leyenda negra y leyenda rosada», es fácil suponer que mayor difusión del tema en estos años próximos a 1992 propiciará la aparición de ideas radicales en ambos sentidos. Pues por lo general son tan polémicas y simplistas y que por lo mismo podrán dar más difusión que aquellas que anuncian posiciones de síntesis bastante más sencillas y, a la par, más complejas.

Por todo ello, es importante que una vez de la difusión de Alianza preste ofrecza al lector temas que pueden ser controvertidos pero que están tratados con riedad y el rigor científico del que agradecemos. Se trata de la versión española de un trabajo que sirvió al autor para doctorarse y que se editó en los Estados Unidos.

En toda la obra es el indígena el autoprotagonista, con toda la carga que esto impone. Por ello, irremediablemente español aparece como el conquistador, sor-explotador, que con su presencia cambia el orden de la sociedad autóctona. Sin embargo, al tomarse el elemento indio como algo dinámico y resistente, y no simplemente como víctima, derrotada o explotada, se llega a una comprensión más fácil de las relaciones coloniales y del complejo que surgió de ellas. Un mundo en el que, excepcionalmente, algunos caciques indios tuvieron tal relevancia y poder que llegaron a vestir como los europeos, máximo exponente social del momento: calzones y capa y cuchipelo, vistoso jubón y sombrero de fieltro.

Se elige para este análisis la región ruana de Huamanga, enclave económico del virreinato al estar situada en el camino de la sierra andina que enlazaba Lima, Cuzco y Potosí, ciudades todas que en un mundo de sueños y riquezas fueron núcleos de múltiples y variadas interacciones vitales, tanto para la minoría norteña como para la población dominante que empleó mecanismos de resistencia y obediencia a ir cambiando sus métodos.

Influido por los antropólogos del área dina, y, sobre todo, por el maestro tema, John V. Murra, el autor consigue una de las visiones más claras y objetivas de un complicado mundo que configuraba la región en la época prehispánica, a la que admite y refleja el destacado papel que el conquistador-colonizador jugó en la sociedad en formación.

Se trata, pues, de un libro para especialistas, pero con un lenguaje claro y fluido que hace asequible para cualquier lector acostumbrado en la sociedad hispano-india que forma al otro lado del Atlántico.

Enrique V.